

## PRÓLOGO

Durante la época de entreguerras se produjo en el mundo de habla alemana un resurgimiento del género fantástico y de terror protagonizado por tres autores que alcanzaron una fama notoria: Gustav Meyrink, Hanns Heinz Ewers y Karl Hans Strobl. Los dos primeros ya han encontrado acogida en el sanctasanctorum de los aficionados a este género: la colección Gótica de la editorial Valdemar; ahora corresponde presentar al tercero, al austríaco Karl Hans Strobl (1877-1946), con un volumen de relatos publicado bajo el título *Lemuria*, en el cual se pueden observar claramente los rasgos distintivos de una corriente que se inspiró sobre todo en la obra de E.T.A. Hoffmann y Edgar Allan Poe. Conviene recordar que los autores anteriormente mencionados se esforzaron por revigorar un género que según ellos correspondía a una actitud o un carácter genuinamente alemanes, tal y como expresaba el mismo Strobl al hablar de sus inicios literarios:

«Con Hoffmann se iba a las profundidades, al mundo subterráneo, a las piezas nocturnas. Hoffmann elaboró en la literatura el gusto tan originariamente alemán por lo grotesco, extraño, fantasmal y crepuscular. Aglomera de manera creativa el caos de lo espantoso y de lo sobrenatural, lo desgarrar de repente con una carcajada, como un creyente que se burla súbitamente de su propia fe, lo que los profesores llaman ironía romántica. En este mundo romántico-irónico me encontré a mí mismo» (*Heimat im frühen Licht*, Leipzig, 1942, p. 165).

Es probable que muy pocos hayan oído hablar de Strobl, lo cual no es de extrañar, ya que es la primera vez que su obra se traduce al español. Su nombre aparece de vez en cuando en foros especializados

en el género, sobre todo americanos, por donde circulan algunas traducciones al inglés, de las cuales, por desgracia, muchas han sido pergeñadas por aficionados con escasa competencia. En el año 1927, sin embargo, las obras de este autor alcanzaban una tirada global de 625.000 ejemplares, y su firma se estimaba como la de un intelectual consolidado e influyente. Las cifras constatan que fue uno de los autores más leídos en Alemania y Austria. Strobl fue, además, un escritor muy prolífico, autor de numerosísimos artículos, de obras de teatro, y cultivó también la poesía. Desde el año 1918 las compañías cinematográficas se interesaron por su obra y se rodaron versiones mudas y luego sonoras de varios de sus libros y relatos.

En las enciclopedias dedicadas al género fantástico se le suele prestar una atención especial como el editor de la legendaria revista *Der Orchideengarten. Phantastische Blätter*, que apareció entre enero de 1919 y noviembre de 1921 (54 números) y cuyo redactor fue el escritor y pintor Alfons von Czibulka. La mayoría de los especialistas coinciden en afirmar que esta revista fue la primera dedicada íntegramente al género fantástico; anterior, por lo tanto, a la «pulp-magazine» *Weird Tales* (que se inició en marzo de 1923), donde se publicaron las contribuciones de H.P. Lovecraft, Seabury Quinn o Robert E. Howard. Ahora bien, la revista de Strobl, además de publicar fantasía, también se dedicó al horror, a la ciencia-ficción e, incluso, hizo alguna incursión en el género policíaco y en el erótico. Mantuvo una continua lucha con la censura, por lo cual algunos de los números salieron algo aligerados de páginas. Pero la revista ha pasado a la historia no solo por su carácter pionero y las contribuciones literarias, sino también por sus magníficas ilustraciones. Y aquí no puedo sino sumarme a muchos de los aficionados que la consideran como una de las revistas más bellas del género jamás publicadas. Entre los ilustradores contemporáneos que participaron en ella cabe citar a Alfred Kubin, Heinrich Kley, Otto Linnekogel o Karl Ritter. Los números de esta revista son muy codiciados entre los coleccionistas y alcanzan precios elevados.

Es probable también que algún lector se haya topado con la

novela de Strobl titulada *Eleagabal Kuperus*, publicada en dos volúmenes en 1910, el primero con el subtítulo “Die würgende Hand” (“La mano estranguladora”) y el segundo con el subtítulo “Höllenfahrt” (“Bajada a los infiernos”), novela de la que, en vida de Strobl, salieron a la venta seis ediciones y que se ha reeditado de nuevo recientemente. Muchos entendidos la tienen por su obra maestra y se cotiza entre ellos como un clásico del género fantástico alemán. En la novela se describe la lucha, con tintes apocalípticos, entre el magnate de la industria y especulador Thomas Bezug y el mago Eleagabal Kuperus. Pese a su antigüedad, el argumento resulta de lo más actual: codicia, voluntad de poder, megalomanía, el sexo como instrumento de dominio, la falta de escrúpulos; si no fuera por algunas peculiaridades estilísticas y contextuales de la época, se podría haber escrito hoy mismo. El magnate Thomas Bezug tiene la idea de comprar todas las tierras del planeta, ya sea directamente o a través de testaferros, con objeto de impedir que crezca la vegetación y monopolizar así el oxígeno existente. De esta acción se prometía la posibilidad de chantajear a la humanidad. En el segundo volumen la novela adopta unos derroteros delirantes y esperpénticos al intentar aprovechar Bezug una supuesta colisión de la Tierra con un planeta salido de su órbita, de nombre Terror, para desatar una histeria de masas y el caos en una atmósfera dantesca. Mientras, el extraño personaje Eleagabal Kuperus, una suerte de sabio representante de la magia blanca, lucha por frenar el dominio universal de su oponente, quien, en la línea de los malos alemanes de aquellos tiempos —recordemos a personajes ya míticos como el Dr. Mabuse o el Dr. Caligari—, dispone de fuerzas hipnóticas y de unas energías subyugadoras con las que somete a los demás a su voluntad. En la obra se mezclan rasgos de una novela educativa, elementos fantásticos y también eróticos, similares a los existentes en *La Venus de las pieles* de Sacher-Masoch. Hay varias novelas de aquel periodo que se pueden parangonar con la de Strobl: *La otra parte*, de Alfred Kubin, y una de las novelas esotéricas más misteriosas de todos los tiempos: *Die andere Seite der Welt (La otra parte del mundo)*, de Georg Korf.

La influencia en dos autores austríacos de aquella época, también cultivadores del género, parece manifiesta. Me refiero a Franz Spunda, por ejemplo en su novela *Devachan* (1921), y a Leo Perutz, que supo combinar magistralmente elementos fantásticos y siniestros con una lógica matemática.

El lector se preguntará, llegados a este punto, a qué se ha podido deber la escasa difusión de Strobl tras su muerte. En Alemania, cuando se menciona a este autor entre personas entendidas en la materia, se suele suscitar la pregunta: ¿pero ese no era nazi? Y con esto queda explicada, en gran parte, la reticencia del mundo editorial a publicar a este autor, reticencia que ha ido cediendo, no obstante, con el paso de los años, como ha ocurrido con otros autores del género que se implicaron en el régimen, por ejemplo con Hanns Heinz Ewers o Franz Spunda. Editoriales como Festa, de Leipzig, o Geheimes Wissen, de Graz, han decidido romper el tabú y hacer accesible una obra que, en cualquier caso, o se escribió muchos años antes de su afiliación al partido o no delata ningún afán de adoctrinamiento político. Strobl se afilió, en efecto, al partido nacionalsocialista en 1935, a los 58 años de edad, e incluso recibió la Medalla Goethe en 1937, uno de los reconocimientos culturales más importantes de Alemania, lo cual solo podía ocurrir si se gozaba de simpatías en el régimen y se había mostrado una lealtad aquilatada.

Strobl nació en 1877 en Iglau (actual Jihlava, república checa, por entonces perteneciente al Imperio Austro-Húngaro) y murió en 1946 en Perchtoldsdorf, Austria. Su infancia y juventud estuvieron marcadas por el conflicto de nacionalidades, por el odio existente entre las poblaciones de distinto origen, sobre todo entre los alemanes y los checos. Estos últimos comenzaron a invadir los espacios que dejaban vacíos los ciudadanos de origen alemán, a escalar puestos en la sociedad y a desempeñar un papel político importante. En la minoría alemana (que incluía también a los judíos de cultura alemana) cundía el miedo a verse asfixiados y a perder sus posesiones, su identidad y su cultura en un ámbito hostil. Este es el ambiente que determinó la infancia de Strobl y que nunca le abandonaría.

Estudió Derecho en la sección alemana de la Universidad Carolo-Ferdinanda de Praga, y allí participó activamente en la vida estudiantil como miembro de la fraternidad «Austria», bebiendo, jugando, esgrimiendo y enfrentándose a mamporros con los checos. Terminó sus estudios considerablemente endeudado y logró doctorarse, para, acto seguido, ejercer como practicante en el juzgado de lo penal de Iglau. En 1900 comenzó la prestación del servicio militar, que tuvo que interrumpir por problemas cardíacos, como consecuencia de lo cual fue licenciado de inmediato. En 1901 contrajo matrimonio y logró saldar todas sus deudas de tiempos estudiantiles. Poco después obtuvo una plaza de funcionario en la administración de Hacienda en Brünn. Pero su talento literario comenzó a manifestarse con la novela *Die Vaclavbude* (1902), con la cual iniciará una serie de tema estudiantil que cobrará cierta fama y le proporcionará un público fiel.

Un editor de Leipzig ofreció a Strobl en el año 1913 la dirección de una revista, con la condición de dejar su puesto de funcionario y trasladarse a la ciudad alemana. Aceptó la oferta y se hizo cargo de la revista cultural y política *Der Turmhahn*.

Pero la Primera Guerra Mundial interrumpió su actividad profesional y al no poder incorporarse al ejército austro-húngaro debido a sus problemas de salud, en 1915 comenzó a trabajar como corresponsal de guerra para el servicio de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores, por lo que acudió a todos los frentes de guerra europeos. La derrota en la Primera Guerra Mundial supuso que Bohemia y Moravia cayeran de parte de Checoslovaquia. Strobl lo sintió como la pérdida de su patria y la reincorporación de estos territorios al mundo alemán se convirtió para él en una obsesión. Escribió numerosas novelas que tratan sobre este conflicto cultural y étnico que hoy poseen un curioso valor histórico.

Los años 20 y 30 fueron los más prolíficos de su carrera literaria y le permitieron vivir holgadamente de la pluma. Viajó por toda Europa, incluyendo España, que le inspirará una novela basada en la vida de Goya, y recorrió asimismo Siria y Egipto. Sus ideas políticas

se vieron influidas por H. S. Chamberlain, sobre cuya obra, *Los fundamentos del siglo XIX*, escribió varios artículos a lo largo de los años. Su admiración por Nietzsche, Wagner y Bismarck sale a relucir continuamente en sus escritos. Al canciller alemán le dedicó una biografía novelada en tres volúmenes que alcanzó una gran difusión. Partidario de la anexión de Austria a Alemania, Strobl decidió trasladarse a Checoslovaquia para apoyar subversivamente a la minoría alemana, debido a lo cual será expulsado del país en 1934. En Austria prosigue su actividad proclive a la anexión y mantiene relaciones con el NSDAP, al que se afilia en 1935. Para Strobl, con la anexión («Anschluss») se cumplió uno de sus sueños, y todas sus esperanzas quedaron colmadas cuando el 16 de marzo de 1939 se publicó el decreto por el cual se creaba el protectorado alemán sobre Bohemia y Moravia. Entusiasmado, envió un telegrama de felicitación a Hitler por haber recobrado su patria para el Reich alemán.

Strobl se mostró desde entonces fiel al régimen, aun cuando sus dudas se fueron incrementando y tuvo que encajar duros golpes, como la disolución de sus amadas fraternidades estudiantiles, a las que había dedicado tantas obras, o la hostilidad de algunos jefes del partido, como Rosenberg, que veían con recelo su obra y su trayectoria intelectual. En cualquier caso, desde 1938 Strobl no publica nada que ni siquiera se aproxime al éxito de trabajos anteriores.

Los últimos años de guerra trascurrieron marcados por la enfermedad. En 1945 la familia Strobl se ve obligada a huir con otros cientos de miles de alemanes en unas condiciones deplorables. Llegó a Perchtoldsdorf, su residencia austríaca, y encontró su casa ocupada por la comandancia soviética, que había ordenado destruir todos sus libros y manuscritos. Tras intentar obligarle a trabajar en una carretera, su estado de salud se deterioró drásticamente. Lo acogieron en un asilo para ancianos en la más absoluta pobreza y murió allí el 10 de marzo de 1946, tras haber sufrido varios derrames cerebrales.

La colección de relatos que aquí presentamos se publicó bajo el título *Lemuria*, aludiendo a la festividad romana, también conocida como Lemuralia, en honor de los lémures o larvas o manes, esto es,

de las almas de los muertos o espectros, pero con el matiz de malos espíritus, con objeto de aplacarlos, de exorcizarlos o de hacerlos propicios. En los relatos, como hemos comentado, se aprecia claramente la influencia del Hoffmann de *Los elixires del diablo*, de las *Piezas nocturnas* y de los *Hermanos de San Serapión*, así como de Edgar Allan Poe, pero este último a través de su acogida en Francia por autores como Nodier, Gautier, Nerval o Villiers de L'Isle Adam, con una clara tendencia simbolista. Se percibe asimismo un sustrato muy alemán derivado del romanticismo y con raíces en cuentos y leyendas orales, como los recopilados por los Hermanos Grimm, aunque en sus versiones más originales, a veces tan crudas y crueles, cuya moral ambivalente y ambigua fue suavizada por Wilhelm Grimm a lo largo de varias ediciones.

En la colección encontramos los temas principales de la literatura fantástica y de terror: vampirismo, licantropía, satanismo, espectros, y una obsesión por las mutilaciones particular de Strobl y que ha dado pie a varias interpretaciones psicoanalíticas; a menudo estos temas se tratan desde una perspectiva grotesca y chocante. Es manifiesta la idea subyacente de una visión negativa de la naturaleza humana, tan característica del romanticismo negro, que ve en el hombre a un ser desequilibrado, inmerso en un confuso juego de fuerzas y tránsitos aparentemente incontrolable. Nada en la existencia posee duración o consistencia o una sustancia fija, la identidad se disuelve en su contacto con una segunda realidad siniestra y se enreda con la ficción.

No cabe duda de que merece la pena rescatar a un autor como Strobl, sus relatos y novelas fantásticas, *Eleagabal Kuperus*, *Umsturz im Jenseits*, *Gespenster im Sumpf*, *Der Zauberkäfer*, *Die Eier des Basilisken*, además de proporcionarnos interesantes claves para entender su época; los miedos y las esperanzas de unas generaciones que iban a despeñarse en el precipicio del nazismo y de la Guerra Mundial, nos sirven, junto a sus relatos, para entender la evolución del género y las leyes que lo determinan.

El interés por Strobl y por otros autores de su generación se viene

incrementando en los últimos años. A Strobl hasta el momento se le han dedicado unas seis tesis doctorales y es de prever que con la reedición de su obra, se incremente el número de lectores y crezca el interés por otros escritores que, al margen de sus ideas políticas, contribuyeron con originalidad al género fantástico y de terror.

J. Rafael Hernández Arias

#### BIBLIOGRAFÍA

- Altrichter, Anton (ed.), *Festschrift. Karl Hans Strobl. Ein Lebens- und Schaffensbild*, 1927.
- Griessenböck, E., *Über einige Vertreter des Satanismus in der neuen und neusten Literatur*, Viena, 1924.
- Maschke, Marta, *Der deutsch-tschechische Nationalitätenkonflikt in Böhmen und Mähren im Spiegel der Romane von Karl Hans Strobl*, Dissertation.de, Erfurt, 2000.
- Müller, Elsa, *Karl Hans Strobels Novellen*, Viena, 1940.
- Schödel, S., *Studien zu den phantastischen Erzählungen Gustav Meyrinks*, Núremberg/Erlangen, 1965.
- Sprengel, Peter, *Geschichte der deutschsprachigen Literatur 1900-1918*, Múnich, 2004.
- Thalhammer, H. (ed.), *Festschrift. Karl Hans Strobl*, Lilienfeld, 1937.
- Wackwitz, G., *Karl Hans Strobl (1877-1846). Sein Leben und sein phantastisch orientiertes Frühwerk*, Halle-Wüttenberg, 1981.